

Bicicletas para los necesitados

Cuando se formó el Consejo Parroquial en el año 2014, uno de los deseos que fueron expresados fue de crear un grupo de trabajo que, dentro del ámbito más amplio de ayuda a los necesitados” prestara especial atención a los refugiados. El pequeño grupo de trabajo, dirigido por el Diácono Christian Eilers, empezó a actuar en el 2015. Para comenzar, el grupo se dirigió a la SKM (Asociación Católica para los Servicios Sociales) que trabaja con migrantes y personas con diferentes tipos de necesidades urgentes en la ciudad de Lingen, pidiendo informaciones sobre la manera en que nuestra unidad pastoral podía ayudar.

Los miembros de la SKM nos informaron sobre su trabajo y nos dijeron en cuáles ámbitos algunas formas de servicios sociales tenían poca o ninguna relevancia. “Las familias con niños de edad escolar se encuentran desbordadas, ya que los útiles escolares son muy costosos y además no son tenidos en cuenta en suficiente medida por los servicios sociales prestados” nos explicó Anne Lüdi Johann de la SKM. Por consiguiente, el grupo se hizo cargo de una acción que había sido iniciada por la clase de Primera Comunión de la parroquia “Maria Königin”: “¡Recogimos útiles escolares para los refugiados!”. En varios lugares (templos parroquiales, escuelas, tiendas) en el territorio de nuestra unidad pastoral fueron colocados contenedores. Dentro de pocas semanas, se recogió un gran número de lápices, bolígrafos, cuadernos, bolsas, mochilas y carteras. En el mes de marzo del 2015 este material escolar fue entregado a la SKM.

Durante el mismo periodo nació el siguiente proyecto “Bicicletas para los necesitados”. La llamada “oleada de refugiados” que llegó también a la ciudad de Lingen expuso a la gente que llegaba a la región del Valle del Ems, con preponderancia rural, a nuevos desafíos. La decisión—desde luego muy sensata—de proporcionar alojamiento descentralizado a los refugiados, en unidades de vivienda ubicadas en poblaciones rurales, llevó a la necesidad de resolver el problema del transporte: a las escuelas, a las tiendas o para dirigirse a las autoridades.

“¡Demos movilidad a la gente!” fue la idea del grupo “Demos un hogar a la gente” (este es el nombre actual del grupo de trabajo). Hay bastantes bicicletas no utilizadas en la región. Por lo tanto, en una primera acción de recogida, que tuvo lugar el sábado, 25 de abril 2015 en dos puntos del territorio de la unidad pastoral, obtuvimos unas 200 bicicletas. Con la ayuda del Movimiento de la Juventud Católica Rural y de otros ayudantes voluntarios, las bicicletas fueron catalogadas y luego almacenadas de manera centralizada en el terreno perteneciente a la iglesia “Maria Königin”.

En una cooperación de dos escuelas (Gesamtschule Emsland y Marienschule Lingen) las bicicletas fueron probadas y hechas listas para circular en carreteras públicas en los talleres especializados de dichas escuelas. Los costos de los repuestos fueron cubiertos con dinero procedente de donaciones, tanto por parte de feligreses, como de otros ciudadanos que habían oído de la acción y eran muy dispuestos a apoyarla.

Las bicicletas así reparadas fueron distribuidas por los miembros de la SKM a personas que las necesitaban. Siempre se ha considerado quién tiene más necesidad de este medio de transporte. “Para no reducirlo todo a una mera distribución de bicicletas, hemos pedido una pequeña donación en el caso de las bicicletas para adultos” dijo el Diácono Eilers. “Por un lado, esto quería mostrar que estas bicicletas seguían teniendo valor y por otro lado, las donaciones nos permiten cubrir los costos de reparación para otras bicicletas en el futuro.”

Puesto que las dificultades de las familias con niños de edad escolar ya son bastante grandes, las bicicletas para niños y adolescentes siempre fueron entregadas sin donación alguna.

Esta acción se titula “Bicicletas para los necesitados”, Con este título, queremos destacar que pensamos en todos y no solo en los refugiados”, dice el Diác. Eilers. Por consiguiente, algunas bicicletas fueron también dadas a otras familias o individuos que las necesitaban. Generalmente, esto se hizo mediante estructuras especializadas; solo en pocos casos individuales por intermedio del mismo Diácono Eilers. Organizaciones muy diversas, grupos y parroquias, entre las cuales Diakonie, el Taller para Jóvenes, Niños y Familias de la Christophorus Werk Lingen, el Servicio Social de las Mujeres Católicas y muchos más nos pidieron bicicletas para sus respectivos beneficiarios.

Después de la primera recogida oficial, muchas otras bicicletas fueron donadas en los meses siguientes. Las capacidades de las escuelas quedaron insuficientes para “poner a flote” las bicicletas. Algunos mecánicos aficionados se reunieron un fin de semana en la Marienschule para reparar unas 25 bicicletas, ayudados incluso por algunos refugiados.



La acción fue también apoyada por los vendedores de bicicletas de la región. No solo nos ofrecieron precios favorables para los repuestos, sino que, hasta el día de hoy, nos han proporcionado consejos y ayuda práctica.

El día 24 de marzo 2016, la unidad pastoral, bajo la coordinación del Comité "Fiestas y Cultura" y del grupo "Demos un hogar a la gente" organizó una celebración de bienvenida muy vistosa, titulada "Come Together". Más de 200 personas, refugiados y feligreses pasaron un buen rato juntos. Durante el evento, diez bicicletas y seis bicicletas remolque fueron entregadas a la SKM. Fueron financiadas por el Fondo de Ayuda del Obispo como "bicicletas familiares".

En el verano del 2016, el número de bicicletas donadas había superado 350. Algunas de ellas, en razón del uso y de la vejez, requerían serias reparaciones. Así apareció el deseo de establecer un "taller de ayuda para la autoayuda". En el otoño del 2016, en colaboración con el ayuntamiento de Lingen, con la Asociación de Mujeres Católicas, con el Centro Juvenil y la unidad pastoral, logramos planear el proyecto. Además de los problemas financieros, de infraestructura y organizativos, también necesitábamos algunos "expertos" voluntarios. El taller inició su trabajo en el mes de enero 2017 con cuatro voluntarios, bajo la dirección de Michael Altmann (SKM) y del Diácono Christian Eilers. En un primer momento, el taller estaba abierto una vez por semana, el martes entre las 4 y las 7 de la tarde. Pero hoy (marzo 2017) está claro que, debido a la afluencia de clientes, este horario no será suficiente. Mientras tanto, el número de personas que trabajan en el taller creció: son siete. El diácono Eilers se dedica a las tareas organizativas, pero también a los aspectos técnicos que tienen que ver con la reparación de las luces de bicicleta.

Preguntas como: "¿ De dónde vienes? ¿Qué idioma hablas? ¿Qué estás haciendo de momento?" son casi permanentes en el taller. Todas las herramientas son etiquetadas con sus respectivos nombres, así que es también una experiencia de aprendizaje lingüístico: "Dame por favor el destornillador de 15".

En el taller, no se trata solo de reparación, sino también de comunicación.